

Donde Juanita es presentada a la madre de Armando

Reverón llevó a Juanita a la casa de su madre con la intención de que se quedara a vivir con él. La había tomado como mujer y quería que Dolores, sin tener que entrar en explicaciones, aprobara su elección. Pero ignoraba cuál podría ser la reacción de ésta, teniendo en cuenta los prejuicios que seguramente ella abrigaba en torno a una relación que suponía no era la más conveniente a su posición social. Pensó que lo mejor era plantearle el caso como una alternativa:

—Mamá —le dijo—, escogí a esta muchacha para que me ayude y me acompañe. Si usted no la quiere a ella, no me quiere a mí tampoco.

Dolores cayó en cuenta de la coartada. Su hijo no andaba de bromas. Contrariada en lo más íntimo, sin embargo respondió con aplomo:

—Has hecho bien, hijo, en buscar a una mujer que te acompañe.

La noche de ese mismo día, Dolores extendió un catre en el comedor para que durmiera Armando, y acomodó a Juanita en su propia habitación.

Tomado de: CALZADILLA, Juan. *Reverón, voces y demonios*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. 35.

Donde Juanita es presentada a la madre de Armando

Reverón llevó a Juanita a la casa de su madre con la intención de que se quedara a vivir con él. La había tomado como mujer y quería que Dolores, sin tener que entrar en explicaciones, aprobara su elección. Pero ignoraba cuál podría ser la reacción de ésta, teniendo en cuenta los prejuicios que seguramente ella abrigaba en torno a una relación que suponía no era la más conveniente a su posición social. Pensó que lo mejor era plantearle el caso como una alternativa:

—Mamá —le dijo—, escogí a esta muchacha para que me ayude y me acompañe. Si usted no la quiere a ella, no me quiere a mí tampoco.

Dolores cayó en cuenta de la coartada. Su hijo no andaba de bromas. Contrariada en lo más íntimo, sin embargo respondió con aplomo:

—Has hecho bien, hijo, en buscar a una mujer que te acompañe.

La noche de ese mismo día, Dolores extendió un catre en el comedor para que durmiera Armando, y acomodó a Juanita en su propia habitación.

Tomado de: CALZADILLA, Juan. *Reverón, voces y demonios*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. 35.

